



MANUEL BOX

Un emocionante itinerario por el lago de la Albufera de Valencia, tan famoso como desconocido

El Gran Lago

CULTURAS
LA VANGUARDIA
16/5/07

MARTÍ DOMÍNGUEZ

Si la Albufera de Valencia estuviese a tres kilómetros de Londres, sería famosa en todo el mundo. Los documentales de la BBC - con el entusiasta David Attenborough en cabeza - habrían divulgado la prodigiosa belleza de sus atardeceres, la increíble variedad de su fauna y flora, las singularidades de su gastronomía o los usos etnológicos del cultivo del arroz. La Albufera es el lago natural más grande de la Península Ibérica, y sin duda uno de los parajes naturales mejor conservados, más aún si consideramos la proximidad de una gran metrópolis como Valencia. El lago de la Albufera es el lago por antonomasia: en realidad, Albufera significa en árabe *el lago*, y por tanto de algún modo estamos ante el lago de los lagos, ante el Gran Lago.

Y, sin embargo, como indican Paco Tortosa y Pepa Prósper, también es el gran desconocido. Los valencianos conocen muy poco sus rincones, y salvo algunas vistas desde la carretera de El Saler, y algún esporádico y circunstancial paseo en barca, el contacto no ha sido mayor. No ha habido un trato real con aquellas tierras y paisajes, y ni los literatos la han considerado de interés (Blasco Ibáñez escribió siempre contra la Albufera, como sinónimo de la naturaleza indomable), ni los propios artistas (ni Sorolla, Pinazo, Benlliure, Muñoz Degrain, la han pintado, y entre los contemporáneos tan sólo Joaquín Michavila). Por tanto, si la Albufera de Valencia es una gran desconocida para los propios valencianos, ya se imaginan que no figura en los itinerarios de turismo ecológico, nacionales o internacionales. ¿Cuántos de ustedes la han visitado, se han adentrado por sus marjales, han observado sus aves y su flora desde la estación ornitológica de El Racó de l'Olla, o se han emocionado ante sus puestas de sol?

Esta guía nos descubre la auténtica Albufera, nos abre los caminos, pone nombre a las acequias, a los *ullals*, a las matas, a los accidentes geográficos, a las alquerías y a los motores de riesgo. Una toponimia riquísima, llena de particularismos sonoros, de apodos, y de referencias veladas a epopeyas humanas. Los propios autores no pueden reprimir su entusiasmo ante la "molt afamada però desconeguda Albufera", y hablan de paisaje irreal, espectacular, mágico. Pero sobre todo es un libro pensado para caminar (o para ir en bicicleta), para que el paseante se integre en el paisaje, y lo descubra poco a poco. Constantemente los autores te apremian a tomarte el tiempo necesario, a no "afanyar-te", "a descobrir l'Albufera pas a pas, amb serenor". A lo largo de los seis itinerarios propuestos se recorren más de doscientos kilómetros, en lo que podemos considerar el mayor ecosistema natural cerca de una gran ciudad. Sin duda, la Albufera se convertirá para las generaciones futuras en un gran referente paisajístico y naturalístico, y si los valencianos saben explotarlo, en su gran baza ambiental.

Vengan a Valencia y visiten la Albufera. No se arrepentirán. Si el *Uar* estuviese a tres kilómetros de Londres estoy seguro de que lo considerarían. Y tras la visita, lo recordarían con la emoción del descubrimiento. |

Paco Tortosa
y Pepa Prósper
L'Albufera. Guia
de descoberta
del Parc
Natural

PUBLICACIONS
DE LA UNIVERSITAT
DE VALÈNCIA
228 PÀGINES
30 EUROS